

EL JORDAN

Todas las ciudades, todos los pueblos, tienen siempre algún personaje que se distingue por sobre otros, los hay muy diversos, pueden ser eminencias, artistas, locos lindos, etc..

En este momento, vienen a mi mente aquellos que por algún motivo han quedado grabados en mi retina o tal vez, en mi corazón, como él.

Con su andar cansino, balanceando su enorme cuerpo a paso acompasado, la mirada sorprendida, su eterna sonrisa y la total ausencia de maldad, así recorría las calles céntricas de Santa Rosa.

No pasaba desapercibido, aunque tampoco era de llamar la atención, sólo cuando noté su ausencia prolongada, me di cuenta lo acostumbrada que estaba a verlo deambular por el centro.

Gentil, atento y caballero. Niño grande, hombre niño, niño por siempre, es "al Edu" a quien estoy nombrando y ahora que intento escribir sobre él, me doy cuenta de lo poco que sé de su vida; ¿desde qué barrio viene?, ¿con quién vive?, ¿qué hace? Tantas preguntas sin responder, pero hay algo que queda claro, que todos sabemos de él, es que su pasión es el básquet y su ídolo Michael Jordan. Su atuendo lo delataba, siempre vestido de rojo, con vivos blancos o de blanco con vivos rojos, el impecable equipo deportivo de los Chicago Bulls, luce en su gran espalda el número 23 y las letras formando un arco del nombre de su jugador favorito, quien también se lo prestó como apodo "el JORDAN".

Seguía los partidos de la NBA desde la pantalla que pendía en lo alto de la Confitería La Capital, donde nunca faltaba alguien que lo invitara a su mesa. Él tímidamente, con su carácter manso se hizo querer por los parroquianos del lugar e hizo de esa esquina céntrica, su parada habitual.

Solía vender pequeños artículos de librería, fue la manera que encontró para ayudar a su "viejita", madre, compañera y soporte de toda la vida.

Con el tiempo le descubrí otra pasión: el baile. Me sorprendió una vez que fui al baile que esporádicamente organiza un programa de radio llamado "El combinado". Esa vez llegué temprano y así pude ver lo que parece era la forma cotidiana de dar comienzo a la velada, el disc-jockey buscaba con su mirada "al Edu" que se encontraba en el centro de la pista elegantemente vestido y esperaba a que éste, alzara su pulgar en señal de aprobación, entonces su cómplice de la pecera daba comienzo a la diversión con la música a fondo invitando a todos a la pista y él, el niño eterno, era feliz

13

EL JORDAN

bailando, inspiraba ternura y nunca le faltó compañera para bailar, de esa manera disfrutaba moviendo su cuerpo desde el primero al último tema de la noche santarroseña.

A su mamá se la llevó el tiempo y a Edu le empezó a flaquear la salud, es por eso que se extraña su pintoresca figura en el centro.

Ha dejado plasmado en el recuerdo de todos, su serena presencia y sin querer ha pasado a ser un ícono entrañable de nuestra ciudad.